

ASPECTOS ARTÍSTICOS DE CALATAYUD EN LOS LIBROS DE VIAJE

Wifredo RINCÓN GARCÍA

Con motivo de la celebración del *IV Encuentro de Estudios Bilbilitanos* hemos revisado algunos de los temas de Calatayud de los que tenemos referencias inéditas en nuestros archivos, habiéndonos decidido al final por presentar esta comunicación que, dentro de su brevedad, pretende poner de manifiesto aquellos aspectos artísticos de Calatayud que más llamaron la atención de algunos de los viajeros que pasaron por esa ciudad a lo largo de los siglos.

La primera mención que encontramos de Bilbilis nos la proporciona Estrabón en el libro III de su *Geografía*, obra que debió de escribir entre los años 29 y 7 a. de J.C. Al mencionar los pueblos pre-romanos, escribe: «También Segóbrida (Segóbriga) y Bilbilis, son ciudades de los celtíberos, a cuyos alrededores o contornos se hicieron la guerra Metelo y Sertorio»¹.

Sin ninguna referencia que cronológicamente corresponda con la fundación y dominación musulmana de la ciudad, es Abu-Abd-Alla Mohamed-Al-Edrisi quien nos hace una brevísima descripción de la Calatayud cristiana, poco después de la reconquista. Nacido en Ceuta en 1100, Al-Edrisi llevó a cabo para Rogerio II de Sicilia la *Descripción de España*—dentro de una obra de mayor amplitud— que debió concluir en enero de 1154. Siguiendo el cauce del Jalón, llega desde Medinaceli a Calatayud, 50 millas al Oriente: «Calatayud es una villa considerable, fuerte y bien defendida, cuyo territorio está plantado de muchos árboles y produce muy buenos frutos. Fuentes numerosas y arroyos fertilizan la comarca, donde se puede adquirir todo muy barato. Fabrica loza dorada, que se exporta a lo lejos»².

El noble bohemio León de Rosmithal de Blatna, cuñado del rey Jorge de Bohemia, viajó por España y Portugal entre los años 1465 y 1467. De este viaje se conserva una traducción latina de 1577 de la relación que hizo uno de sus secretarios, Shaschek. En esta descripción se incide en la topografía del lugar, sus defensas y en las cuevas de la morería: «Bubierca dista de Calatayud, que antes se llamó Bilbilis, tres millas. Calatayud es ciudad colocada en lugar montuoso que señorean dos castillos, y en su arrabal se ven muchas casas labradas en la misma roca, que son como

1. La primera edición se realizó en Madrid en 1787. Nosotros hemos utilizado la edición que incluye José GARCÍA MERCADAL, en su obra *Viajes de extranjeros por España y Portugal*, Editorial Aguilar, Vol. I, Madrid, 1952, Vol. II, Madrid, 1959, pp. 127-128.

cuevas. Saliendo de la ciudad entramos en unos montes muy asperos, por donde anduvimos cuatro días antes de salir al llano»³.

Jerónimo Münzer en su *Viaje por España y Portugal*, llegó a Medina-celi el día 28 de enero de 1495, confundiendo la villa ducal con Calatayud: «El 28 de enero llegamos a Medinaceli, pueblo de señorío del duque del mismo nombre, que se alza en una colina a orillas de las fuentes del Jalón. Antiguamente se llamó *Bilbilis*, patria del poeta Marcial y en él termina el Reino de Castilla»⁴. Un día más tarde, tras reemprender el camino por el Valle del Jalón, llegaron a Calatayud, que según el viajero «es de las mayores ciudades del reino de Aragón. Viven en ella muchos mercaderes, tiene buenos edificios, siete monasterios y recoge inmensa cantidad de aceite...»⁵, insistiendo en algunos otros aspectos de tipo económico y afirmando en este mismo texto que «todos los pueblos de este valle gozan de vida muy próspera».

Tampoco presenta excesivas noticias de interés artístico el texto de Antonio de Lalaing sobre el *Primer Viaje de Felipe el «Hermoso» a España en 1501*, que sin embargo resulta curioso por la descripción de la arquitectura y decoración efímera: «El jueves 20 (de octubre) fueron a dos leguas de dicho pueblo (Ateca) hospedados en la villa llamada Calatayud, donde el gobernador de Aragón y los señores de la villa salieron a su encuentro y le honraron mucho; y en la puerta, toda adornada con tapices, había un alto pilar de madera y encima un hermoso pabellón lleno de ángeles y de otros personajes. Dos de cuyos ángeles, cantando cuando el archiduque se aproximó bajaron por una escalera de caracol hasta la altura de un caballo, y el uno le presentó una llave, el otro una espada, y volvieron a subir cantando en su lengua. Al entrar en la población ocho burgueses llevaron al archiduque y a su esposa bajo un palio de paño de oro, con las armas de Aragón y del archiduque; y por todas partes donde pasaban, la ciudad estaba adornada con tapices y pinturas y personajes hasta el alojamiento del rey, donde se detuvieron. Calatayud es del tamaño de Oudarde, muy comercial y mal pavimentada, asentada al pie de una montaña, la cual tiene en lo alto varios edificios de tierra destrozados y ruinosos, a manera de castillos, y a un tiro de arco corre el río Jalón. El viernes se detuvo allí monseñor y fue a ver la mezquita de los moros»⁶.

El Portugués Gaspar de Barreiros en su *Corografía de algunos lugares* —donde se describe el viaje que este eclesiástico hizo desde la ciudad de Badajoz hasta la de Milán, en 1542, camino de Roma— se ocupa ampliamente de la ubicación de Bilbilis mientras que dedica escasísima atención a la ciudad de Calatayud y a sus monumentos: «Y viniendo a Calata-

3. GARCÍA MERCADAL, *op. cit.*, nota 1, vol. I, p. 288.

4. GARCÍA MERCADAL, *op. cit.*, nota 1, vol. I, p. 410. Ver también la traducción de LÓPEZ TORO, de la edición del *Viaje* de Munzer, publicado por la Colección Almenara, de Madrid, en 1951, con prólogo de Manuel Gómez-Moreno.

5. *ibidem* p. 411.

yud, es una ciudad de los mejores lugares del reino de Aragón, aunque no es episcopal, sino del obispado de Tarazona... Dijéronme que tenía trece iglesias y siete monasterios, dos de monjas y cinco de frailes: está cercada de flacos muros de tapias...»⁷.

Curioso resulta el comentario que de Calatayud hace Bartolomé Yolí, consejero y limosnero del rey de Francia, durante su viaje por España en 1603-1604 acompañando al abad general de Cister, M. Baucherate en la visita a los monasterios de su orden: «... y fuimos a la villa de Calatayud, *Bilbilis*, en latín, país de Marcial, situada sobre los ríos Jalón y Jiloca. La *Vega*, que ellos llaman (es el llano y la tierra fértil además), es bellísima. El difunto rey Felipe II, cuyos dichos son repetidos como las sentencias de los reyes de antaño, la estimaba como la mejor de España, comparándola por su pequeñez a un plato de ensalada de hierbas escogidas. Hay en la ciudad veinticinco, tanto iglesias como monasterios. Hay allí dentro muchas personas de calidad, y hermosas fuentes recogidas en piscinas, lavaderos y abrevaderos cómodos a la población...»⁸.

La primera descripción notable de la ciudad de Calatayud la hace el cosmógrafo lisboeta Juan Bautista Labaña en su *Itinerario del Reino de Aragón*, que redactó por encargo de los Diputados del Reino de Aragón. Llegó a Calatayud el jueves 17 de febrero de 1611: «Ciudad fundada por Ayub Abobalid en el año 758, y llamada de su nombre Calat, Ayub, que es lo mismo que población de Ayub. Fue su fundación en lo alto de unos montes que dominan la vega del Jalón, sitio muy fuerte para aquellos tiempos y en la cual se ven hoy ruinas de la población y de los castillos que en ella hubo, que son cinco: el Castillo mayor; el Real, donde está el reloj de la ciudad, que fue palacio; el castillo de fray Álvaro, así llamado porque fue castellano de él don Álvaro de Luna, padre del Condestable don Álvaro de Luna; la Peña, donde está fundada una iglesia colegial, y la Torre Mocha, los cuales castillos los reyes de Aragón entregaron a los vecinos de Calatayud para que los guardasen y defendiesen en el tiempo de las guerras con Castilla y Navarra, por la mucha confianza que de ellos siempre hicieron, causa de que les diesen también privilegio de que sellasen con cera blanca; la llaman fidelísima en sus cartas. Ganó esta ciudad a los moros el rey don Alfonso el Batallador en el año de 1120, día de San Juan Bautista...

Por la aspereza del sitio donde están los castillos y estuvo antiguamente la población, se fue bajando al llano, y aquí está hoy situada en él, ocupando mucho de su espacio, porque tendrá casi 3.000 vecinos. Hay en ella tres iglesias colegiales y parroquias de canónigos: Santa María (que tiene una buena portada, de escultura de mármol, de perfectas figuras); la Peña, advocación de Nuestra Señora, y el Sepulcro de Jerusalén (cuya iglesia nueva es de fábrica y sus canónigos llevan una cruz de dos brazos, bermeja). Las dos primeras seculares y la tercera regular. Además de estas

7. GARCÍA MERCADAL, *op. cit.*, nota 1, vol. I, p. 1001.

8. GARCÍA MERCADAL, *op. cit.*, nota 1, vol. II, p. 85.

tres parroquias hay otras nueve y nueve monasterios de frailes: San Pedro Mártir, de dominicos; carmelitas calzados y descalzos, San Juan de Letrán, fuera de la ciudad, en la otra parte del río, de Trinitarios; San Agustín, de mercenarios; San Francisco, de observantes; San Martín, de capuchinos, San Nicolás de Tolentino, de agustinos descalzos, y un colegio de la Compañía de Jesús donde se lee Gramática y Artes (en el cual hay un cuadro de pintura de los años, excelente cosa, que se compró en Roma por 300 escudos). Hay además tres monasterios de religiosas: de Santa Clara, franciscanas. De San Benito, benitas, y de San Alberto, carmelitas descalzas. Hay dos encomiendas, una de San Juan y otra de San Antonio y cuatro hospitales, dos para curar y dos para recoger pobres peregrinos.

La casa de la ciudad es buena. Tiene fuera de ella una fuente de diez caños muy gruesos de buena agua, que traen en cañada de un buen espacio de vega, y de ella una fuente pública para cabalgaduras y un lavadero muy espacioso. Junto a ella está un molino de diez piedras, que es el obispo de Tarazona»⁹.

Importante es también la descripción que hace de las ruinas de Bilbilis: «A media legua de Calatayud, río Jalón abajo, donde la vega se estrecha mucho entre cerros altos y ásperos, queda uno de la misma parte izquierda del Jalón, cercado por un lado de este río y por la otra por el río de Ribota, que a pie de él entra en el Jalón, en el cual estuvo la antigua Bilbilis, a la que los modernos llaman hoy Bambola, poco corrompido del primer nombre. El monte es muy áspero de subir y de andar. En él se ven en muchas partes pedazos de murallas antiguas, de diez palmos y medio de largo. Es de piedras toscas sin labrar, sacadas al parecer del mismo monte y puestas con la cara lisa para afuera, de manera que con oras pequeñas que llenan el vacío forman una cara plana de los dichos muros. No se ve en ellos vestigio de cal. Cercaban gran espacio, según muestran los rastros, porque se extendían a ocupar dos montes y unos valles que quedan entre ellos. En este espacio se ven todavía ruinas de baños, labradas con piedra menuda y cal, que ha hecho una muy fuerte argamasa; de ellas están cubiertos con su bóveda unos, otros no. (En una parte de este circuito se ve una ruina de arco, por el que parece que era la entrada para el teatro, cuyo sitio la misma tierra lo ayuda y queda como frente a poniente). También se ve el sitio donde estuvo el teatro de esta ciudad, conociéndose claramente los vestigios del circuito de arena y del muro derecho que rodeaba el semicírculo, hallándose aquí muchas medallas de cobre del tiempo de los romanos, y muchas de ellas con el nombre de Bilbilis. Como tengo anotado en otro cartapacio, vense por encima de la tierra muchos pedazos de cacharros de barro de aquel tiempo, entre los cuales hallé dos pedazos con letras muy bien formadas, del maestro que los hizo. Una de ellas dice L. TI. FE., como se puede ver en el mismo pedazo que tengo, y las letras del otro no se leen bien. Tengo otros dos pedazos labrados, y no hallé ni vi en estas ruinas otras cosas de que hacer memoria,

mas que ladrillos pequeños y medianos cuyas formas saqué en papel, que son las que aquí están pegadas»¹⁰.

Frente a esta larga mención de Labaña, no deja de resultar curiosa la afirmación del caballero francés Antonio de Brunel en su *Viaje de España*, en 1665: «Al día siguiente fuimos a comer a Ateca, que nada tiene de notable, y a dormir en Calatayud, que es una de las principales ciudades de todo Aragón; está también situada en el extremo de un valle muy fértil. Nada he visto allí de considerable, si no se cuenta por algo el que, según he sabido, era el lugar de nacimiento y de residencia de Lorenzo Gracián, infanzón»¹¹.

Curiosa, aunque de escaso valor artístico, es la referencia que hace de Calatayud un anónimo viajero de 1660, destacando la topografía y un interesante retrato de sus gentes que no queremos dejar de recoger: «Esta ciudad está situada al pie de una montaña y tiene un valle muy hermoso y un agradable llano al otro lado... Los aragoneses reciben mejor a los extranjeros que los castellanos, y como están en mejor posición se toman más trabajo en arreglarse, principalmente las mujeres que están bastante bien formadas. En ese comienzo de Aragón esa ciudad está bastante poblada y es grande; los alrededores son muy hermosos y bien plantados de moreras y olivos. El Jalón pasa a lo largo de las murallas de la ciudad, que está situada sobre la orilla izquierda de ese río»¹².

Por último, en lo concerniente a los viajeros del siglo XVII, mencionaremos a A. Jouvin autor de una obra en ocho volúmenes titulada *El viajero de Europa*, publicada en 1672, en cuyo volumen II trata de España: «Calatayud es una de las hermosas ciudades de Aragón, situada a orillas del río Jalón, al pie de una alta montaña de la que hay una roca separada, donde está un castillo, grande y muy fuerte, que domina todos los alrededores de la ciudad, que es bellísima, teniendo sus calles rectas, que van a dar a la plaza Mayor, donde están varios ricos mercaderes; la de la Platería es una de las más grandes y de las mejor construidas. Santa María y El Sepulcro son las dos iglesias más hermosas de la ciudad. La una está cubierta de una cúpula a la manera de Italia, y en la otra hay hermosas pinturas y un hermoso pórtico...»¹³.

En el tomo XIII de su conocido *Viaje de España*, publicado en Madrid, en 1785, el abate Antonio Ponz, Secretario de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando se ocupa principalmente en describir las colegiales de Santa María y del Santo Sepulcro:

«En el día se reputa esta Ciudad de mil y quinientos vecinos; pero, según me informaron algunas personas, es cuenta exagerada. Está situada en llano, al pie de un collado. En tiempo de Rodrigo Méndez Silva debería ser otra cosa de lo que ahora es, según su descripción, de amenos jar-

10. GARCÍA MERCADAL, *op. cit.*, nota 1, vol. II, p. 268-269.

11. GARCÍA MERCADAL, *op. cit.*, nota 1, vol. II, p. 499.

12. GARCÍA MERCADAL, *op. cit.*, nota 1, vol. II, p. 696.

13. GARCÍA MERCADAL, *op. cit.*, nota 1, vol. II, p. 762.

dines, casas de placer, tres mil vecinos de población, &. Es la principal de las Ciudades de Aragón, después de Zaragoza, con dos Iglesias Colegiatas, que son la del Santo Sepulcro, cuya fundación se atribuye a don Ramón Berenguer, último conde de Barcelona, para la Milicia de los Templarios, en 1141, y Santa María. La primera, aunque es un buque espacioso, no tiene adornos de consideración, ni especial gusto. Los retablos, ejecutados al principio de este siglo, consisten principalmente en unos grandes tableros, que representan de medio relieve asuntos de la Pasión de Cristo con figuras pintadas y doradas, que no deben ponerse entre las obras más despreciables que entonces y después se han ejecutado.

Hoy se trata de hacer el Altar del Santo Sepulcro y demás ornatos de la Capilla mayor de una piedra de mezcla no mala, que dicen debe traerse del término de Alhama, que nombra a V. entre Huerta y dicha Ciudad, en la misma orilla del Xalón. Si se efectúa la obra por mano de hábil Arquitecto, podrán dejar en esta Iglesia un buen ejemplo para lo venidero. Dios lo quiera.

En la sala Capitular hay una buena pintura de la Santa Familia, obra de Francisco de Vera Cabeza de Vaca, Caballero muy noble de aquella ciudad y page que fue del señor don Juan de Austria, hijo de Felipe IV.

La portada de la Parroquia de Santa María es digna de considerarse por sus muchas y diligentes labores, y puede reducirse su ejecución al tiempo en que iban restaurándose las nobles artes, y lo confirma un letrero que hay en ella con varias abreviaturas no muy fáciles de adivinar. Con todo eso leí: *Exactum opus anno MDXXVIII. k.º V.º* (esto es Carolo Quinto) *imperante Hispaniarum Rege Catholico, Clem. VII. Pont. Max. Gabriele de Orti Tirasonensis Episcopo... Illustrissimus Baltasar Navarro, Episcopus Tirasonensis in pristinum reduxit statum eid. Octobris CICDXXXVI.*

Consta dicha portada de multitud de columnas, cuyos basamentos, frisos y cornisas están llenos de ornatos delicados, más propio odo ello para estar baxo techado que a la inclemencia, como está; bien que algo la preserva un tablado que tiene encima; hay en los nichos varias figuras de los Apóstoles, y otras con buenos pliegues, expresiones y arreglada proporción. Ocupa un paraje principal en ella la Venida del Espíritu Santo, representada en medio relieve; todo lo cual, y oros diferentes ornatos, son obra muy estimable en su término.

En esta iglesia, como en otras muchas, se lleva gran chasco el curioso que juzga lo interior por la muestra exterior, porque entrando en ella, no solamente no se halla gusto de arquitectura, pero esta cubierta de estucos másísimos. Con todo eso, en la Capilla Bautismal hay un razonable retablo, que tiene en el remate un quadro del Bautismo de Christo, repetición del que hay de Carreño en la Parroquia de San Juan de esa Corte. Acaso lo haría Bartolomé Vicente, natural de este Reyno y discípulo del expresado Carreño.

Hay otra Capilla detrás del coro, dedicada a Santa Ana, cuyos cua-

de los Reyes con la Sacra Familia en el medio, están firmados por Pedro Aibar Ximénez, año 1682. ¿Sería por ventura pariente de Francisco Ximénez, natural de Tarazona, de quien habla Palomino en las *Vidas de los pintores*, o tal vez el mismo pudiendo estar equivocado el nombre?

La portada de la que fue Parroquia de San Juan, y hoy lo es la Iglesia que tuvieron los Jesuitas, parece de la misma mano del que hizo la referida de Santa María. Consta de un orden inferior con columnas jónicas, y de un segundo de compuestas; entre ellas hay nichos con estatuas, y encima, un medio relieve del Bautismo de Christo, y este letrero: *Inter nator mulierum surrexit major Joanne Baptista*, y al otro lado, 1534.

La fachada de la Casa del Ayuntamiento merece una ojeada por ser de buena arquitectura, aunque no se acabó, habiéndose quedado el ingreso sin adorno; pero las ventanas los tienen de pilastras istriadas con capiteles de orden compuesto: entre ellas se lee: *AUG. BILBILIS. S.P.Q.B.*, esto es: *Senatura Populusque Bilbilitanus*. Si la antigua Bilbilis estuvo donde hoy está Calatayud, o media legua más distante, hacia el Oriente, en una posesión de PP. Mercenarios, o inmediato a ella en el monte que hoy llaman *Bambala*, está en opiniones; yo estoy por la segunda, que puede muy bien fundarse en lo que dice Marcial, célebre hijo de dicha ciudad, en su libro 10, epígrama 103: *Municipes, Augusta, mihi quos Bilbilis acri Monte creat, rapidis quem salo cingit aquis.*

Además de que, según me han asegurado algunos, se hallan todavía vestigios de fábricas antiguas en aquel paraje, bien que son poca cosa y sin mostrar ninguna magnificencia. No se descuida el Vago Italiano de dar su cuchillada a Marcial, y de paso a la Nación entera, dexando en el tinte-ro las excelencias de aquel Poeta.

Los expulsos Jesuitas habían fabricado en esta Ciudad un gran colegio, de los más principales de Aragón, y quando les llegó su día estaban en la nueva obra de un Seminario, cuyo conjunto de edificios hubiera sido cómodo y muy espacioso, aunque sin gusto de buena arquitectura. Tenían un principio de museo de medallas sin particularidad, fuera de la colección de colonias y municipios de España, y en él guardaban cuatro o cinco manuscritos sobre dicha materia de un Padre llamado Gerónimo García, que fomentó este estudio en el siglo pasado. De Bilbilis se encuentran muchas medallas, que hizo grabar y explica a la larga el P. Flórez en su primer tomo de las de Colonias, Municipios y Pueblos antiguos de España.

Muchos ciudadanos de Calatayud esperaban que el citado Colegio y Seminario Jesuítico se le diese oro destino; es a saber: de un Hospicio, que juzgaban importantísimo en esta Ciudad, donde además de recogerse muchos pobres, de que el terreno abunda, habría comodidad para establecer fábricas, por la amplitud del sitio y proporción de aguas (...).

Hay en Calatayud nada menos que once Parroquias, once Conventos de Frayles y cinco se Monjas. Ha sido patria de personas esclarecidas en todas clases... Las casas, y calles son bastante cómodas, y también lo son

tres puentes sobre el río, cuyas aguas celebra Plinio, como excelentes para el temple de las armas»¹⁴.

El italiano Antonio Conca, en su *Descrizione odepórica della Spagna in cui specialmente si da' notizia delle cose spettanti alle Belle Arti degne dell'attenzione del Curioso Viaggiatore*, publicada en 1797, sigue puntualmente el texto que ya hemos recogido de Ponz: «La primera gita da Zaragoza a Calatayud e di 13 leghe, delle quali fattene quattro si trova Muela, e dopo altre cinque Almunia, lasciando alla diritta Epila, e alla sinistra Cariñena... Viene poi, fatto il cammino di due leghe, Fraxno, indi Calatayud, la quale è giustamente considerata per una delle principali Città dell'Arragona. Giace appiè di una collina dopo il puno d'unione della Xiloca col Xalon, le cui acque per varj canali opportunamente disposti irrigan quel territorio fecondissimo di grani, di frutii, di erbaggi, di lino, e di canapa. Alcuni han preso Calatayud per l'anica *Bilbilis*, patria del Poeta Marziale; ma si sono a nostro credere ingannati, poichè questa ergevasi in distanza di mezza lega sopra una montagna, che circondata il Xalon, e non altrimenti ce la describe lo stesso Marziale (incluye en nota I, Lib. 10, epigrama 103). *Municipes, Augusta, Mihi, quos Bilbilis acri Monte creat rapidis, quem solo cingit aquis*». Colà infatti si son rinvenuti avanzi di monumenti vetusti, e molte medaglie, che face incidere, e pubblicò illustrate il Padre Maestro Florez nella dota sua Opera su le Medaglie delle Colonie, de'Municipij, e delle antiche popolazioni di Spagna. Nella moderna Bilbilis ebbe i natali il celebre Baldassare Grazián, i cui scritti, pieni di una sublime, e astratta política, si son resi familiari alla Francia colle traduzioni del Couberville, del Silhonette, e dell'Amelot; all'Italia con quella del Tosquez.

Fu anche nativo di questa Città Don Francesco de Verra, Pittore, e Paggio di Don Giovanni d'Austria, da cui ricevette in Zaragoza, al dir del Palomino (incluye en nota I, Tomo II, pag. 460) molti ammaestramenti nell'arte sua, poichè n'era assai intendente quel Principe, il quale restitutosi alla Corte di Madrid, fece anche ritorno il Verra alla propria patria, dove visse fino al 1700, esercitando la sua professione per mero trattenimento. Egli riuscì eminente nel far de'Ritratti, che regalava agli amici, donando i quadri di Storia alle Chiese povere. Il Palomino comanda molto una die lui Sacra Famiglia, che si trova nella Sala Capitolare della Collegiata di Santa Maria. Questa Chiesa presenta nella sua facciata un monumento del templo, in cui le belle Arti prendevano forza, e vigore. E composta di molte colonne, e di più piani. Sono degni di essere considerati i minuti e delicati lavori de'basamenti, de'fregi, dé corniciamenti, ec., non meno che le statue collocate dentro di nichhie rappresentanti Apostoli, ed altri Santi, tutte ben panneggiate, e molto espressive. Nell'interno di questo Tempio, ch'è vasto, lodansi il Battesimo

14. PONZ, Antonio: *Viaje de España, en que se da noticia de las cosas más apreciables, y dignas de saberse, que hay en ella...*, Tomo XIII, Madrid, 1785, carta tercera, parágrafos 59-72, pp. 80-87.

di Cristo, ripetizione di un altro simile del Careño, o forse copia, che eseguì Bartolommeo Vicente allievo di costui, la Natività del Signore, l'Adorazione de'Magi, e la Sacra Famiglia colla firma di *Pietro Aibar Ximenez 1682*. La Chiesa di San Giovanni si annunzia con una facciata, che sembra della medesima mano, che lavorò l'altra poc'anzi descritta in Santa María. E a due ordini, l'uno de'quali jonico, e corintio l'altro. Negli'intercolonnj sono parimenti statue dentro di nicchie, e sopra in mezzo-rilievo il Battesimo di Cristo.

Evvi un'altra Collegiata, ampla ancor essa, intitolata del Santo Sepolcro, che fondò per i Templarj Don Raimondo de Berenguer, ultimo Conte di Barcellona, nel 1141. Gli ornati degli altari sono del principio de questo secolo, eccetto quelli del maggiori, ultimamente lavorati con molto gusto, e diligenza in marmi mischj, del qual materiale è tutto l'altare. La brevità del nostro istituto ci fa passare sotto silenzio le altre Chiese di Calatayud, ed alcuni de'suoi pubblici edifizj...»¹⁵.

Pocos años más tarde, en 1809, se publicó el *Itinerario* de Alexandro Laborde, del que nosotros hemos utilizado la edición española del librero valenciano Mariano de Cabrerizo y Bascuas, en 1816, titulada: *itinerario Descriptivo de las Provincias de España y de sus Islas y posesiones en el Mediterráneo, con una sucinta idea de su situación geográfica, población, historia civil y natural, agricultura, comercio, industria, hombres célebres, carácter y costumbres de sus habitantes, y otras noticias que amenizan su lectura*. «Calatayud ciudad de 9.000 personas, fundada en el siglo VIII por Ajub, general moro, aprovechándose de las ruinas de la antigua Bilbilis que estaba una media legua distante sobre una montaña, cuyo pie riega el Xalón, y en alusión a su antiguo nombre se llama Bambula o Bambola, donde en diferentes tiempos se han encontrado muchos monumentos romanos. Estuvo dominada por los moros por espacio de cuatro siglos, y en 1118 pasó al de los reyes de Aragón, tomándola por asalto su rey D. Alfonso I.^o Fue patria del poeta Marcial, quien celebra en sus versos las minas de oro y de hierro y el buen temple que el agua del Xalón da a este metal, con que se hizo famosa por la excelencia de sus armas».

Situación: Calatayud está situada agradablemente al pie de un collado sobre la orilla derecha del Xalón en su afluente con el Xiloca, en medio del hermoso valle que diximos. Tiene 22 plazas, entre las que se distingue la mayor por su uniformidad y perfecto quadro, 44 calles principales, 9 puertas, buenos edificios, y una fuente hermosa con 11 caños de agua perenne. Hay en sus alrededores deliciosos paseos, cubiertos de árboles y regados por varios arroyos.

Clero: Cuenta esta ciudad 2 colegiatas, 11 parroquias, un hospicio, 6 conventos de religiosos, 5 de religiosas, y 2 colegios de filosofía y teología para los estudiantes.

Administración: Reside un corregidor, un alcalde mayor para la admi-

15. Tomo IV, Parma, 1792, p. 300-304.

nistración de justicia, y un ayuntamiento compuesto de un número determinado de regidores.

La colegiata de Santa María se compone de 4 dignidades, y 14 canónigos y prebendados.

La colegiata del Santo Sepulcro. Su cabildo es regular y exento de la jurisdicción del ordinario, en el que preside un prior que usa de pectoral como los obispos; compónese de 4 canónigos y 4 prebendados, y un canónigo camarero que no es regular. Esta Santa Iglesia está en una pequeña plaza: su fachada es sencilla pero agradable. Tiene 3 naves desplegadas con nobleza, y su altar mayor está construido a la romana, el qual consiste en un pabellón sostenido por 4 columnas de mármol, baxo el qual está colocado el sepulcro de nuestro Señor Jesucristo. El presbiterio está cerrado por una balaustrada, la qual junto con la delantera del altar mayor, las gradas y los adornos son en parte de mármol blanco, y en parte jaspeado»¹⁶.

De entre otros viajes del siglo XIX destacaremos el texto de Charles Didier en su obra *Un año en España*, que recoge su viaje de 1836: «Llegamos sin encuentros a Calatayud. Es una villa de aspecto dudoso y mal edificada donde el Jiloca desemboca en el Jalón, río excelente, según Plinio, para el temple de las armas. Calatayud es la antigua Bilbilis, patria del poeta Marcial, y los actuales habitantes se llaman todavía bilbilitanos, como los de Cádiz Gaditanos por el antiguo nombre de la villa, Gades. El edificio más visible de Calatayud es la casa de los jesuitas, inmensa construcción de ladrillos de aire bastane severo... Saliendo de Calatayud pasamos ante un convento de Capuchinos...»¹⁷.

Gustave D'Alaux, en su obra *L'Aragón pendant la guerra civile*, publicada en 1846¹⁸, narra su viaje hecho por Aragón durante la primera guerra carlista, cuando llega a Calatayud en diciembre de 1838: «En Calatayud se encuentran dos ciudades bien diferenciadas: la que se extiende al pie de un barranco, luciendo sus ruinas romanas y godas, así como la loza coloreada de sus esbeltos minaretes que destellan al sol; y la que se halla excavada en la roca misma del barranco. Pocos detalles salidos de la mano del hombre diferencian a esta última de un simple conjunto de madrigueras: salientes de roca a guisa de tejados, burdos revestidos de albañilería como fachadas, senderos angostos que serpentean entre las chocas como huellas de gusano sobre el fango húmedo»¹⁹.

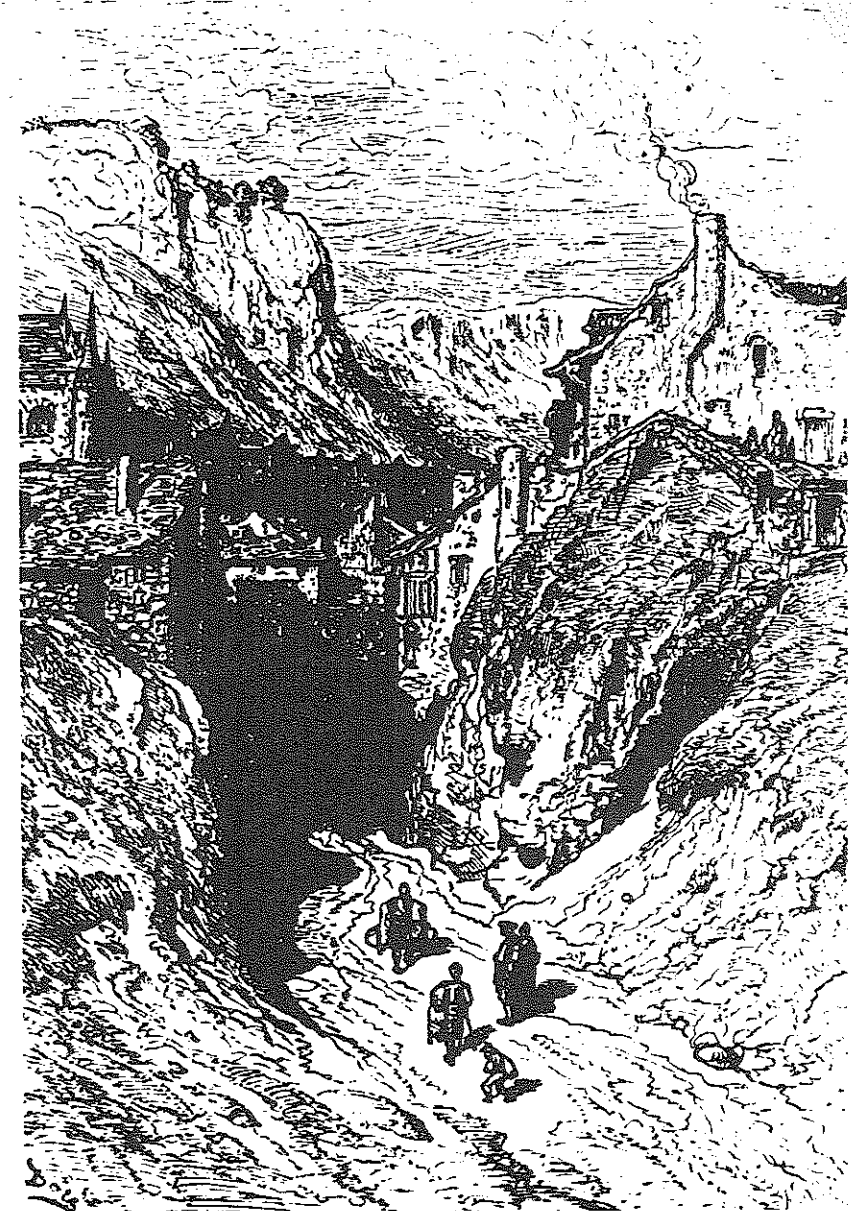
De 1870 es el libro de *España*, del Barón Charles Davillier que ilustró Gustavo Doré, uno de los más importantes ilustradores del siglo

16. P. 259-260.

17. Recogido por CASTILLO MONSEGUIR, Marcos: *XXI Viajes (de europeos y un mericano, a pie, en mula, diligencia, tren y barco) por el Aragón del siglo XIX*, Diputaciones de Zaragoza, Huesca y Teruel, Zaragoza, 1990, pp. 57-58.

18. Publicada en la *Revue des deux mondes*, 15 de febrero de 1846, se tradujo y publicó como *Aragón visto por un francés durante la primera guerra carlista*, Diputación General de Aragón, Zaragoza, 1985.

19. *Ibidem*, p. 63.



«Morería de Calatayud». Grabado de Gustavo Doré en el Viaje de España del Barón Charles Davillier, 1870.

XIX y en él se describe Calatayud, acompañada la descripción de un grabado del *Barrio de la morería*, sin lugar a dudas lo que más interesó a ambos viajeros: «Retomemos el ferrocarril en Zaragoza y detengámonos en Calatayud, la vieja Calatayut que aparece más de una vez en el *Romancero* del Cid. Es la vieja *Bilbilis* de los romanos, la patria de Marcial, que describió su ciudad tal como es hoy: fría y triste. El poeta nos la presenta tan célebre por sus aguas como por sus armas: *aquis et armis nobilem*; las aguas de *Salo*, el actual Jalón, daban al hierro un temple excelente: *armoru Salo Temperator*. En la primera vuelta por la villa vimos el Café Bilbilitano, donde tomamos una horchata, y al salir nos hallamos en la *Calle de Marcial*: se ve que los vecinos de Calatayud son celosos de sus viejas glorias. La segunda ciudad de Aragón se divide en dos partes: la villa baja y los *Barrios Altos*, también llamados *La Morería*. La villa baja, en parte moderna, posee algunas iglesias, como la de San Martín y la del Santo Sepulcro, que merecen ser visitadas; pero lo más curioso de Calatayud es la *Morería*, el viejo barrio de los moros, que ocupa muchos de los montículos que rodean la villa y en los que se excavan cuevas, como en el *Sacro-Monte* de Granada. Nada habíamos visto tan miserable como este barrio. Figuraos agujeros horadados en la montaña, donde viven, mezclados con los animales más inmundos, infelices apenas cubiertos con harapos. Estas cuevas, de una sola pieza, son tal malsanas que el humo no tiene otra salida que la puerta; y si añadimos que a veces están un metro bajo el suelo, se tendrá una idea de la suciedad que reina en estos cuchitriles. Algunos de los desdichados que viven allí ejercen el oficio de tejedores, lo que hace el lugar más insalubre; las mujeres y los niños trabajan en la preparación del cáñamo. Hay sin duda entre los vecinos de la *Morería* muchos descendientes de aquellos *Moriscos*, tan numerosos en la España del siglo XVI, algunos de los cuales quedaron en el país como parias, olvidados tras el edicto de expulsión de Felipe III. El *Castillo de reloj*, cuyas pintorescas ruinas dominan este pobre barrio, se remonta evidentemente al tiempo de los árabes; lo mismo que el nombre de Calatayud, el castillo de Ayub (Job). Aragón es la región donde se hallan más recuerdos de la dominación musulmana. Los moriscos eran aquí muy numerosos, sobre todo en la parte meridional... Muchos de estos moros de Calatayud se dedicaban entonces a la fabricación de azulejos hispano-moriscos, tan buscados hoy en día por los aficionados»²⁰.

A. Roswag, publicó en 1879 su *Nouveau guide du touriste en Espagne et Portugal. Itinerarie Artistique* y dedica un breve comentario a la capital de Jalón: «Calatayud est une ville d'origine arabe, que couronnet encore d'anciennes fortifications: elle possède aussi sa *Moreria*, ou quartier mauresquem, creusé dans la montagne. L'église collégiale de Sainte Marie est décorée d'un fort beau portail, dans le style de la Renaissance; il est enchâssé dans le reste de la construction, bâtie en brique, de même que son

20. Recogido por CASTILLO MONSEGUIR, *op. cit.*, nota 17, p. 204.

élégante tour, de style mudejar, on remarque dans cette église, divisée à l'intérieur en trois nefs, un beau retable. D'autres églises encore, sont à noter: *San Pedro*, avec une abside de style gothique, et une tour construite dans le style arabe de transition, et *San Andrés*, dont la tour est revêtue d'azulejos, ou faïences vernissées».

Breve es también la referencia que a esta ciudad hace Teodoro Simons en su *España*, publicado en 1880 con 375 láminas y grabados de Alejandro Wagner: «Calatayud, la antigua Bilibilis de los romanos, situada en la orilla izquierda del Jalón, cuenta hoy día con doce mil habitantes; antes no disponía más que del barrio de la Morería, tallado en la roca en forma de terrazas. La pequeña ciudad moderna sirve de residencia a un obispo, y posee algunos edificios de hermosa presencia, teatros y una plaza de toros. Por último, antiguas obras de fortificación coronan aún hoy día las alturas que rodean a la vieja ciudad árabe»²¹.

Por último, y por ocuparnos también de algunas guías de viaje del siglo XX, con un concepto eminentemente turístico, mencionaremos la de *España y Portugal*, de las Guías Afrodisio Aguado, publicadas en Madrid, después de la guerra civil, sin aparecer en ella la fecha de edición: «Se originó en la célebre *Bilbilis*, a 2 km. de distancia de la actual población. Su industria de espadas fue célebre en la España romana. Tuvo privilegio de acuñar moneda. Fue cuna del poeta Marcial. Centro de itinerarios romanos. De su grandeza quedan muy escasos vestigios en el cercano cerro de Bambola. Los árabes la repoblaron con el nombre de Kalat-Ayub en el año 720. Alfonso I la reconquistó en 1120. En 1366 obtuvo el título de ciudad, y reunió Cortes en su recinto en varias ocasiones.

Situada a orillas del río Jalón, en su confluencia con el Jiloca, cerca de una colina, con restos de fortaleza árabe. El *Arco de Furiega* fue parte de sus antiguas defensas. Desde el castillo se extiende el barrio de la Morería, de habitaciones excavadas en la roca.

La *Colegiata de Santa María la Mayor*, antigua mezquita árabe, tiene un patio plateresco (1528) y un claustro ojival; altísimo campanario octogonal. En el retablo mayor, imagen de la Virgen de la Peña. La iglesia del Santo Sepulcro, de 1141, reedificada en el siglo XVII, fue metropolitana de la Orden de los Caballeros de Jerusalén. Torres árabes y mudéjares. Son dignas de visitar las iglesias de San Andrés, San Pedro Mártir y San Martín.

Palacios de los *Muñones*, *Esparza*, *heredias*, *García de Vera*, *Quintanilla*, etc. *Castillo de doña Martina*, árabe, y numerosos edificios más, son el orgullo permanente de esta bella ciudad. En sus alrededores, el *camino de la Soledad*, con habitaciones troglodíticas, y a 3 km., al Este, las ruinas romanas de *Bilbilis*»²².

Para finalizar, haremos una simple reflexión sobre aquellos puntos en común de los textos contemplados, destacando como los viajeros po-

21. Recogido por CASTILLO MONSEGUIR, *op. cit.*, nota 17, p. 204.

22. Pp. 769-770.

nen de manifiesto la vinculación de Bíbilis a Calatayud y el emplazamiento de la ciudad y su vega. Respecto a los edificios artísticos, llaman poderosamente la atención de los visitantes las dos colegiatas de Santa María, con su bella portada plateresca y la del Santo Sepulcro, a la que algunos autores, como Ponz, la vinculan con la Milicia del Temple. También son abundantes las menciones de las murallas y los castillos y sobre todo, el número de parroquias y conventos, diferenciando los de varones de los femeninos.